

LA EXPLICACION MAGICA Y "UNA NOCHE"

Escribe: ERNESTO CORTES AHUMADA

Hacer accesible a la razón la poesía de Asunción Silva, o cualquier otra desde luego, equivale a explicarla, a someterla a "esquema" más o menos abstracto; es decir, a desligar su realidad individual de su contexto. Pues conviene recordar que toda "explicación deja fuera la cosa misma" (Marías). Como la vida y la historia, la poesía es irreducible, por lo menos a la razón *more geometricus* de Descartes y Kant; si la reducimos, en efecto, a sus principios, causas o elementos —en suma, si la explicamos— la convertimos en otra cosa. Esto explica que *entender* la poesía, en su raíz, significa habérselas con la intuición, y en dos sentidos: en el de considerar a la razón insuficiente para entenderla y en el de reconocer su realidad como profunda intuición acerca del *ser*. Recuerdese el "poesía eres tú", de Bécquer. ¿Qué explicación racional, racionalmente válida, podemos suponer para esta extraordinaria definición no solo de la poesía, sino del *nosotros*: tú y yo? ¿No está ahí, ante nuestra visión interior, su significado, su simbología, tan claras, que al tratar de explicarlas por medio del signo racional las enturbiamos ipso facto?

Podría pensarse entonces que, siendo lo anterior rigurosamente exacto, está de más reducir a "línea" completamente esquemática la poesía de Silva. ¡Ni tanto que se arda el santo, ni tanto que no se alumbre! La poesía tiene también, *de hecho*, una lógica, *algún* sentido. Pues ¿qué es, tratándose del hombre, lo ininteligible en absoluto? Mas este sentido y esta lógica poco se les entendería si comprendiéramos su papel como un denodado esfuerzo, aunque trunco, por alcanzar el máximo de ambos. Todo lo contrario. El poeta renuncia, deliberadamente, concretamente, a utilizarlos, y sólo acepta una pequeña fracción: el resto lo margina o da por desconocido. Por eso la situación del poeta es casi indecible. Sólo cabe *imaginar* la razón del poema. Y este imaginar la lógica equivale, claro está, a reconocer que tiene mucho de magia. Fue Antonio Machado quien nos habló primero de la *lógica mágica*. "No es la lógica —dijo— lo que el poeta canta sino la vida, aunque no es la vida lo que da estructura al poema sino lógica". He ahí, sin más, definida la *lógica mágica*. Se trata de expresar lo inefable por medios racionales. Observe usted, lector, que consecuente con tal definición, Machado creó esta otra: "La poesía, como palabra en el tiempo, es lenguaje". Es decir, posibilidad de comunicación afable; pero apenas lo suficiente para que el poema, se entiende su arquitectura, descienda hasta el fondo abisal de la vida.

Sin embargo, me parece que Machado dejó a mitad de camino su formulación sobre la "lógica mágica". Porque el verso no es cuerpo obliterado, completamente cerrado sobre sí mismo, sino una maravillosa flor que se abre sobre el mundo, si se me permite la imagen un tanto ingenua. Además de la lógica mágica se supone, en efecto, una explicación mágica. Llamo así a aquella explicación racional, pero *sui generis*, de la poesía, cuya unión con la lógica interna del poema —mágica— determina una *concordia*.

Se dirá, tal vez, que lógica mágica y explicación mágica son una misma cosa. Ciertamente, no. Hay una diferencia tan sutil entre ambas que, a primera vista, parecen iguales. Podría intentarse establecer a fondo la diferencia. Mas la efectiva y real distinción cabe obtenerse confrontando al propósito dos definiciones de la poesía: 1º Poesía es la lógica mágica de la vida; 2º Poesía es la explicación mágica de la vida. Son dos perspectivas de una misma realidad, y, por tanto, distintas. Una es la estructura que toma el poema; la otra, la forma como se da a conocer, gracias a que *previamente*, existe la lógica mágica. Esta, pues, no se deja apresar por conceptos, sino por la explicación igualmente mágica.

Resulta de aquí que la explicación mágica es lo que tiene el verso de más externo. Tan externo, que, en rigor, ya no es el verso, y se diferencia de la explicación racional en que no clasifica, ni distingue o separa. Apenas aclara, es decir, ve vivir. Piénsese para comprenderlo mejor en el papel del espejo y en el cuerpo plástico con el cual la Anatomía estudia el organismo humano. Sin sustituir al hombre el espejo ve vivir, esto es, tiene una "imagen" móvil, flexible y casi fluída. En cambio el cuerpo plástico para explicar al hombre principia por hacer de él *otra cosa*. Precisamente, cuerpo plástico. Y por eso lo hace inmóvil: "ergo" o producto cristalizado, como diría Humbolth. Diríase así que el espejo participa en cierta forma de la cosa explicada. Que no tiene vida distinta de ella, ya que el espejo vacío es un absurdo, una monstruosidad lógica. Para ahorrar palabras, constituye su extrema periferia. Y, por esta razón, todo espejo acude a la lógica mágica. Así acontece con la explicación mágica, en la poesía: nos la ofrece móvil, flexible y un tanto fluída.

El Nocturno "*Una Noche*", de Asunción Silva, uno de los más intuitivos, y, por intuitivos, hondos poemas que de *temple* poético hayan salido jamás, hace transparente la explicación mágica. Evidentemente fue escrito bajo la emoción trémula de una profunda palpitación humana. No se le puede leer sin conmoverse, sin dejar de sentir un íntimo estremecimiento. Podrá la crítica poética decirnos si es un gran poema o no, pero cual sea el misterio mismo de esa hondura, solo podemos conocerla cultivando profundamente los sentidos. Si por un momento se nos ocurriera conceptualizarlo, esto es, someterlo a explicación racional, hallaríamos muy poco: perfumes, murmullos, músicas, luciérnagas, sombras, amaruras, rayos de luna. Nada más. Es increíble que con tan poco se pueda expresar todo un mundo de realidades inefables. Y, sin embargo, es así. Lo mágico, lo inefable que tiene el alma de Silva —"llena de infinitas amaruras"— actúa como un espejo ustorio y destaca apenas sus puntos de inexorable contacto con la lógica: allí hasta donde el poema tiene que

llegar para alcanzar la zona afectiva del *tú*, con quien el poeta se comunica. De aquí que a Silva le basta que contemplemos, estremecidos, "una sola sombra larga". Repárese: únicamente *sombra*. ¡Y era una sola sombra larga! Pero... ¿qué es una sola sombra larga? En realidad, es *expresión mágica*. Veámoslo:

UNA NOCHE

*Una noche,
Una noche toda llena de perfumes, de murmullos y de música de alas,
Una noche,
En que ardían en la sombra nupcial y húmeda, las luciérnagas fantásticas,
A mi lado, lentamente, contra mi ceñida, toda,
Muda y pálida
Como si un presentimiento de amarguras infinitas,
Hasta el fondo más secreto de tus fibras te agitara,
Por la senda que atraviesa la llanura florecida
Caminabas,
Y la luna llena
Por los cielos azulosos, infinitos y profundos esparcía su luz blanca,
Y tu sombra
Fina y lánguida,
Y mi sombra
Por los rayos de la luna proyectada
Sobre las arenas tristes
De la senda se juntaban
Y eran una
Y eran una
¡Y eran una sola sombra larga!
¡Y eran una sola sombra larga!
¡Y eran una sola sombra larga!
Esta noche
Sólo, el alma
Llena de las infinitas amarguras y agonias de tu muerte,
Separado de ti misma, por la sombra, por el tiempo y la distancia,
Por el infinito negro
Donde nuestra voz no alcanza,
Sólo y mudo
Por la senda caminaba,
Y se oían los ladridos de los perros a la luna,
A la luna pálida
Y el chillido
De las ranas,*

*Senti frío, era el frío que tenían en la alcoba
Tus mejillas y tus sienes y tus manos adoradas,
 Entre las blancuras núbicas
 De las mortuorias sábanas!*
*Era el frío del sepulcro, era el frío de la muerte
 Era el frío de la nada...*
*Y mi sombra
Por los rayos de la luna proyectada,
 Iba sola
 Iba sola*
*¡Iba sola por la estepa solitaria!
Y tu sombra esbelta y ágil
 Fina y lánguida,*
*Como en esa noche tibia de la muerta primavera,
Como en esa noche llena de perfumes, de murmullos y de músicas de alas,
Se acercó y marchó con ella,
Se acercó y marchó con ella,
Se acercó y marchó con ella... ¡Oh las sombras enlazadas!*
¡Oh las sombras que se buscan y se juntan en las noches de negruras y de
[lágrimas...!]
